

«Huyo mucho del poeta melancólico»

Aritz Gorrotxategi Escritor

El poeta donostiarra publica 'Señuelo', su traducción al castellano del poemario que publicó en 2019 y con el que cierra una etapa creativa

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. Con 'Señuelo', Aritz Gorrotxategi (Donostia, 1975) pasa al castellano su poemario de 2019 'Amua' y cierra una etapa de búsqueda de su propia voz. A pesar de que es la muerte de su hermana el impulso que se encuentra detrás de este libro, el escritor donostiarra asegura huir «mucho del poeta melancólico» y apuesta por un equilibrio entre el hermetismo y el tono coloquial. «Los poemas narrativos se me quedan cortos. Yo le pido otras cosas a la poesía. Me gusta que sea más pictórica, que sugiera y tenga retazos de cuadro», asegura.

– **¿Cómo ha sido retornar a este poemario, cuatro años después?**

– Para cuando se publicó en euskera ya tenía un tercio de los poemas traducidos. Yo suelo hacer bastante fácil el viaje de una lengua a otra. Mi padre era euskaldun y mi madre, erdaldun, así que en casa hablaba las dos lenguas.

– **Me refería a si ha sentido algún tipo de extrañeza al volver a unos poemas previos a la pandemia y a todo lo que ha venido después.**

– No me he sentido extraño porque el año pasado publiqué 'Uda betea' ('Pleno verano'), que es como la cara B de 'Señuelo'. Los dos libros cierran una etapa.

– **¿Por qué 'Señuelo'?**

– 'Amua' es también cebo, pero no me atraía el término. En el libro tiene un significado metafórico en el sentido de la trampa de la vida. Ese señuelo que nos atrae, lo vivimos y de repente, podemos morirnos y perderlo todo. Forma parte del concepto de la vida como una trampa. El último poema hace referencia a mi hermana, que murió a los 51 años, de un ataque al corazón mientras nadaba. Es el detonante del libro que te obliga a mirar hacia atrás y a enfocar la vida de otra manera. Ese poema es el catálogo de los muertos. Yo fui educado en una tradición cristiana, aunque dejé de creer hace mucho tiempo y, sin embargo cuando voy al cementerio, te quedas delante de la lápida y te sale una especie de oración. Ese poema era algo laico, que podía ser sagrado y funcionar como oración. El núcleo del poema nace de esa necesidad de encontrar un lenguaje para

hablar con los muertos.

– **Ese es el cierre de un libro que se abre con una exhortación al lector para que renuncie a desentrañar cada poema y se abandone a su lectura.**

– Es una vieja batalla. En la escuela se aprendían los poemas como ecuaciones, con una lectura casi matemática. Mi anterior libro era más hermético y en esa lucha por encontrar una voz poética más nítida, quería reivindicar esa idea de Joan Margarit en la que dice que el poema es la partitura y es el lector quien debe interpretarla. El poema se mueve entre la claridad y el enigma, y el lector debe indagar no tanto qué quiere decir como qué le sugiere.

– **¿Ha hecho mucha criba de poemas antes de seleccionar los que incluye en el libro?**

– Siempre hago, pero no soy tanto de escribir mucho. Lo que sí hago es corregir mucho. Mi trabajo no es quitar poemas, sino más bien ir esculpiéndolos hasta quedarme a gusto.

– **¿Cuál es el gran enemigo del poema?**

– Pueden ser muchos, pero yo creo que el poema debe transmitir algo. Está basado en capas: unas pueden ser más accesibles al lector y luego está el propio mundo del autor, con sus homenajes y guiños. El poema debe funcionar en distintos niveles, con el lector profano y con el más avezado.

– **Es un género delicado, en el sentido de que se desliza fácilmente hacia lo fallido...**

– Es muy difícil que los cincuenta o sesenta poemas sean perfectos, pero el éxito es que haya un puñado capaces de conmovir al lector, siempre manteniendo la coherencia interna. También es verdad que en cuestión de gustos, 'patinamos' más en la poesía. Hay a quien le gusta un tipo y otra, que prefiere la contraria.

– **¿A qué se refiere con 'patinar'?**

– A que hay una poesía sencilla que está bien, pero que me parece que se podía haber trabajado más. La poesía muy narrativa llega más fácil a la gente y alguna me gusta, pero a veces me da la sensación de que estoy más ante un monologuista que ante un poeta. Le veo la falta de lírica.

– **Estuvo de moda una poesía para los no aficionados a la poesía...**

– Y me parece bien, pero se me quedan cortos. Yo le pido otras cosas a la poesía. Me gusta que sea más pictórica, que sugiera y tenga retazos de cuadro.

– **¿Hace falta un estado de ánimo concreto para escribirla?**

– No siempre. Con los años aprendo



Aritz Gorrotxategi, en el Kursaal, mencionado en uno de sus poemas. LUSA

SEÑUELO
ARITZ
GORROTXATEGI

Estilo: poesía.
Editorial: Trea.
Páginas: 96.
Precio: 14 euros.



des del oficio. Yo huyo mucho del poeta melancólico. En 'Uda betea' reivindico lo azul, la alegría y el mar para huir absolutamente de esa imagen del poeta triste. – **En uno de los poemas de 'Señuelo', hay un ajuste de cuentas con algunas personas.**

POESÍA NARRATIVA

«Llega más fácil a la gente, pero a veces me da la sensación de que estoy más ante un monologuista que ante un poeta»

POSICIONES POLÍTICAS

«Igual que la Transición volvió demócrata a todo el mundo, ahora resulta que todos estaban aquí en contra de la violencia»

CULTURA VASCA/EUSKAL KULTURA

«El ambiente cultural en euskera es un poco asfixiante porque es un círculo estrecho con el que he tenido mis roces»

yo creo que no debería tenerla. – **¿Qué lugar ocupa la poesía en este mundo saturado de pantallas?**

– La poesía se ha diluido. Como género no goza de mucho prestigio y casi nunca está presente en los clubes de lectura. Sin embargo, en otras artes se habla continuamente de lo 'poético': en el cine, en la fotografía... Lo que define el culmen creativo es lo 'poético' como algo bello y que nos trasciende. De todos modos, que la poesía ha muerto es algo que se viene diciendo desde hace siglos y, sin embargo, seguimos.

– **Resurge el debate entre 'cultura vasca' y 'euskal kultura'. ¿Dónde se sitúa usted?**

– No termino de situarme. Vengo de un hogar bilingüe y acabé optando por escribir en lengua vasca, pero para mí el ambiente cultural en euskera es un poco asfixiante porque es un círculo un poco estrecho con el que he tenido mis pequeños roces. En otra época, Celaya homenajeaba a Lizardi, Xabier Lete tenía más relación con los poetas en castellano que con los que escribían en euskera. En la introducción a su obra poética ya habla en 1976 de un cansancio muy grande hacia el ambiente que rodeaba los festivales en euskera de canción. Antes de la Transición había una relación mucho más fluida y se ha cortado, pero yo me veo más reflejado en esa época en la que la cultura vasca era bidireccional y bilingüe. El propio Gabriel Aresti saca 'Harri eta Herri' en una edición bilingüe, algo que se ha perdido. De situarme, lo hago en la complicidad entre las distintas lenguas. Me da pena que surjan este tipo de controversias, aunque es algo con lo que tenemos que convivir y que a veces crea esos roces.